

## **Investigación de la comunicación, incertidumbre y poder\***

*Raúl Fuentes Navarro*

### **1. Las condiciones sociales de una práctica académica**

**H**ay muchas evidencias inmediatas para afirmar que la investigación académica mexicana en el campo de la comunicación (y en otros campos de especialidad), en cuanto sistema institucionalizado de producción de conocimiento, acusa un creciente rezago en relación con su "objeto" primordial de estudio: la multidimensional operación social de los medios de difusión masiva. En sus términos más generales, esta afirmación es compartida tanto en los ámbitos académicos como en los demás sectores sociales preocupados por esta "multidimensional operación" y sus implicaciones y consecuencias. Hay una especie de supuesto tácito sobre la importancia del aporte de la investigación académica que no se ve correspondido en los resultados conocidos, desde puntos de vista tan dispares como los de los propios académicos, los estudiantes de comunicación, los profesionales y funcionarios de los medios, los diseñadores de políticas y los tomadores de decisiones en las más diversas esferas de la vida pública.

Y sin embargo, la investigación académica de la comunicación ha crecido sostenida y consistentemente durante las últimas tres décadas, abarcando el análisis de objetos socioculturales cada vez más variados, no todos ellos relacionados de manera directa con "los medios". Situada cada vez con mayor claridad como una intersección múltiple de las humanidades y las ciencias sociales, ha alcanzado algún grado de legitimidad científica y social. Al menos en la más inmediata de las escalas en que Sánchez y Fuentes propusimos, hace

---

\* Ponencia preparada para el XII Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social, Mesa "Pensar el campo, pensar la comunicación", Bogotá, Colombia, del 25 al 28 de septiembre de 2006.

### *Análisis Sociocultural*

algunos años, a esta actividad como sujeta a una condición de “triple marginalidad”, algunos avances se han conquistado. Pero el planteamiento general sigue siendo válido:

La investigación de la comunicación es marginal dentro de las ciencias sociales, éstas dentro de la investigación científica en general, y esta última a su vez entre las prioridades del desarrollo nacional. Por todo esto sostenemos que la naturaleza, orientación y posibilidades de la investigación de la comunicación y en ciencias sociales en general, están determinadas por factores estructurales que van desde el nivel de desarrollo de la formación social analizada hasta factores culturales e ideológicos como la cultura científica general en la sociedad y las ideologías profesionales de la comunidad de investigadores (Fuentes Navarro y Sánchez Ruiz, 1989: 12-13).

No obstante, el estudio sistemático de los factores específicos de “la multidimensional operación social de los medios de difusión masiva” está sujeto también, en todas partes, a cambiantes condiciones tanto propiamente científicas como, sobre todo, referenciales, que hacen más complejo su desarrollo y que hay que considerar al evaluarlo. En un recuento reciente del estado actual de la teoría y la investigación en comunicación masiva en Estados Unidos, se parte de la dificultad que proviene de que esas tareas “están articuladas con cambios en los medios que aportan el contenido y el contexto de los procesos, efectos, sistemas e instituciones que estudiamos” (Bryant y Miron, 2004: 662-663). La lista de factores que apuntan Bryant y Miron es ilustrativa:

- a) todos los medios de comunicación masiva están sufriendo cambios dramáticos en su forma, contenido y sustancia, explicables sólo en parte por la noción de convergencia;
- b) formas más nuevas de medios interactivos, como la Internet, están alterando el modelo tradicional de la comunicación de masas, del de la comunicación de-uno-a-muchos al de la comunicación de-muchos-a-muchos;

*Investigación de la comunicación...*

- c) los esquemas de propiedad de los medios están modificándose rápidamente y sin considerar a veces que tienden a ignorar las necesidades de entretenimiento, información, educación, políticas y sociales de sus audiencias, y los potenciales problemas mayores que estos movimientos acarrearán para las sociedades en donde se insertan;
- d) los patrones y hábitos de consumo en las audiencias están cambiando rápidamente en todo el mundo;
- e) la propia naturaleza de la unidad primaria en que se consume la mayor parte de los productos mediáticos —la familia— está sufriendo cambios notables, que afectan a su vez los impactos de los medios en el bienestar psicológico y cultural;
- f) incluso en los ámbitos domésticos más estables y tradicionales, con la mayor parte de la juventud creciendo “conectada”, los medios interactivos están redefiniendo la vida cotidiana.

De manera que, aun donde la investigación académica de la comunicación cuenta con respaldos estructurales (científicos y financieros, culturales y políticos) incomparablemente más amplios y sólidos que en México, el desajuste entre las “demandas sociales”, las orientaciones y los resultados, en términos del conocimiento sobre los medios y la comunicación masiva, genera también una insatisfacción creciente. Pero esa insatisfacción, por más generalizada que se perciba, es sólo un punto de partida para definir un problema sobre el cual puedan plantearse alternativas viables de solución. Trato de apuntar enseguida algunos elementos indispensables en esa “problematización”, que habría de dar pie a indagaciones más detalladas.

En México, en los últimos diez años, el apoyo estatal al sistema científico nacional, medido por el gasto federal en ciencia y tecnología, se ha mantenido muy por debajo del 0.5% del Producto Interno Bruto (PIB), cuando los estándares internacionales recomiendan, al menos, el doble para un país en la situación de México, y a pesar de que la meta de alcanzar el 1.0% en 2006 se llegó incluso a imprimir en la ley del

*Análisis Sociocultural*

sector, sin que se hiciera efectiva. Menos del 30% de ese gasto se ejerce en las universidades, que en la última década también como sistema nacional ha estado creciendo y reestructurándose.<sup>1</sup> En consecuencia, hay una condición de fuerte precariedad de recursos en las universidades para la práctica de la investigación, sobre todo de la que implica amplia cobertura poblacional y técnicas de generación de datos empíricos “en campo”,<sup>2</sup> si bien esta precariedad no es nueva.

En 1995, el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) contaba con poco más de 5 800 miembros; una década después, algo más del doble. Entre ellos hay ya al menos 80 investigadores de la comunicación, cuando diez años atrás había sólo 15. Pero si calculamos que por cada miembro del SNI hay otros tres investigadores en activo,<sup>3</sup> diríamos que en México hay alrededor de 250 investigadores de la comunicación, la mayor parte de ellos concentrados en cinco o seis universidades, prácticamente las mismas que hace una década. Y aunque ha crecido sin duda el apoyo para que se formen nuevos investigadores en los programas de posgrado nacionales o extranjeros, la “tasa de absorción” profesional de los egresados es considerablemente menor que la necesaria. En el mercado laboral académico mexicano hay quizá más restricciones que en otros mercados de trabajo profesional, que se han constreñido de manera considerable, en general, también en los últimos diez años. La “reproducción” de la comunidad de investigadores académicos es, por ello, más lenta y limitada de lo que sería deseable y posible.

Aunque operan en el país más de 350 programas de licenciatura en ciencias de la comunicación (o similares denominaciones), con más de 70 mil estudiantes inscritos en 2003, y más de 40 programas de maestría en el área, con alrededor

---

<sup>1</sup> Sobre todo por el crecimiento del “sector” de las nuevas instituciones privadas que comercializan “servicios educativos” para la “demanda” insatisfecha por las universidades públicas.

<sup>2</sup> Como la investigación que realizan las agencias comerciales especializadas en *ratings*, estudios de audiencia, de mercado, de opinión, cuyos resultados, a diferencia de los de la investigación académica, son confidenciales y hasta secretos.

<sup>3</sup> Considerando los requisitos de ingreso y permanencia en el SNI, que incluyen doctorado, plaza laboral como investigador, publicaciones, docencia, dirección de tesis, etcétera.

de mil estudiantes en total en la misma fecha,<sup>4</sup> la formación académica de investigadores de la comunicación se limita, prácticamente, a seis de esas maestrías y a algunos programas de doctorado en ciencias sociales u otras denominaciones,<sup>5</sup> pues “en comunicación” hay sólo un programa, de apertura reciente, aún no acreditado.

En estas pocas universidades,<sup>6</sup> donde se concentran desde hace tiempo tanto los investigadores reconocidos como los programas de posgrado acreditados, se ha generado entre dos tercios y tres cuartas partes de la investigación de la comunicación en México. Pero en ninguna de ellas la “comunicación de masas” o los medios masivos de difusión son el objeto exclusivo, aunque sí mayoritario, de estudio. Desde esta constatación queda claro por qué un ámbito de creciente complejidad y extensión, además de su rápida evolución, no puede ni podría ser abarcado en todas sus dimensiones y articulaciones, ni siquiera en las más propiamente “comunicacionales”.<sup>7</sup>

Mientras tanto, no puede dejarse de lado otra condición que sin duda está presente en la investigación académica de la comunicación, tanto en México como en el resto del mundo: la pluralidad creciente de enfoques teóricos y metodoló-

---

<sup>4</sup> Según los datos estadísticos más recientes publicados por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) (<http://www.anui.es.mx>).

<sup>5</sup> A diferencia de las licenciaturas, la acreditación de la “calidad” de los programas de posgrado está bien establecida en el país, a cargo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) (<http://www.conacyt.mx>). El número de programas de maestría en comunicación acreditados en sus “padrones” ha variado en los últimos años, entre tres y seis. El número de doctorados acreditados donde hay alguna línea, especialidad o área de concentración en comunicación es también de entre tres y seis.

<sup>6</sup> Que son la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM)-Xochimilco y la Universidad Iberoamericana (UIA) en la ciudad de México, la Universidad de Guadalajara (UdeG) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) en Guadalajara, y la Universidad de Colima o más recientemente el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), *campus* Monterrey.

<sup>7</sup> Pues es evidente que los “medios”, como instituciones sociales, operan en esferas que la investigación de la “comunicación” no puede abarcar, sino que, por el contrario, requeriría como insumos aportes provenientes de otras especialidades de investigación, como las dimensiones económicas, políticas, tecnológicas, financieras, estéticas, lingüísticas, organizacionales, legales, etc. La “interdisciplinariedad” en este campo, en México, ha sido hasta ahora más un tema de discusión que una práctica científica claramente establecida, como lo es en otros países. Por ello quizá tampoco se haya podido desarrollar de manera suficiente el conocimiento específico sobre la comunicación mediada.

*Análisis Sociocultural*

gicos.<sup>8</sup> La “acumulación” del conocimiento científico a lo largo del tiempo y del espacio supone un grado de coincidencia en los enfoques teóricos y metodológicos que difícilmente puede constatar en la investigación de la comunicación. Y ésta tampoco es una tendencia reciente: es un rasgo constitutivo de este campo, desde su inicio. Pero la fragmentación es el desafío mayor para la consolidación del campo académico, pues dificulta, en gran medida, tanto la formación de nuevos practicantes como la articulación extra-académica de sus premisas, orientaciones y resultados. Y esa fragmentación sí ha crecido en los últimos años.

Un acercamiento al análisis sistemático de esta creciente pluralidad teórico-metodológica en la investigación académica mexicana de la comunicación hace difícil afirmar, utilizando las categorías más amplias de las ciencias sociales, si hay una tendencia a “economizar”, a “politizar” o a “culturizar” la investigación de la comunicación, especialmente la referida a los medios. Es decir, no se puede afirmar si se privilegian los marcos de análisis más identificados con la economía, la política o la cultura, y menos si dentro de esas grandes “esferas” hay teorías o modelos que predominen. Más bien se constatan avances en todas las direcciones (Fuentes Navarro, 2001: 25), lo cual coincide con estudios realizados en otros países. Quizá habría que buscar la articulación del conocimiento académico generado, según este patrón de fragmentación, con una pluralidad de instancias y agentes extra-académicos. Y hay múltiples ejemplos que ilustran esta tendencia fragmentaria de vinculación.<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> El estudio de Bryant y Miron, realizado sobre una muestra de 1 806 artículos publicados en tres revistas académicas estadounidenses entre 1956 y 2000, encontró “1 393 referencias a 604 diferentes teorías, paradigmas científicos generales y escuelas de pensamiento, que han sido desarrolladas por investigadores de la comunicación o importadas por ellos de diversas disciplinas con el propósito de explorar fenómenos de comunicación masiva” (2004: 664). Un análisis un poco más fino, realizado sobre artículos publicados entre 2000 y 2004, les hace concluir que “ninguna de las teorías de la comunicación masiva más populares en el siglo XXI parece particularmente propicia para explicar, predecir o incluso acomodarse a los notables cambios que están ocurriendo en nuestras instituciones mediáticas, sistemas de mensajes y audiencias” (2004: 7).

<sup>9</sup> Dos de ellos son la *Cátedra Televisa*, establecida por concurso en el *campus* Monterrey del ITESM y diversos estudios empíricos sobre la cobertura mediática de las elecciones, realizados por convenios entre el Instituto Federal Electoral y algunas universidades. En estos casos, lo más interesante quizá es el compromiso de publicación de los resultados.

## 2. Las reconversiones estructurales del poder

Es muy claro, por otra parte, que los notables cambios manifestados en la última década en la "multidimensional operación social" de los medios de difusión en México están complejamente relacionados con los cambios en el orden de la economía, la política y la cultura en el mundo; con la "globalización" y la desigualdad con que se manifiesta; con el avance tecnológico y comercial; en suma, con todos los aspectos de la transición histórica, el "cambio de época" por el que atraviesa el planeta. En México se han presentado estos cambios con particularidades específicas, que han generado situaciones radicalmente nuevas, en especial en la última década, ante las cuales los marcos explicativos de las ciencias sociales y de las ciencias de la comunicación se muestran cada vez más insuficientes e inadecuados.

Y los "medios" son parte integral de esa transformación, en muchos sentidos: su creciente relevancia social es más un efecto que una causa del cambio, pero su actividad mediadora ha resaltado su papel como agentes de poder, que sus operadores quieren, obviamente, incrementar y consolidar. Los poderes constitucionales del Estado, sujetos a su vez a cambios estructurales profundos, no han encontrado cómo relacionarse con estos poderes fácticos. En los últimos años, los convenios tácitos de apoyo mutuo que habían establecido el régimen político dominado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el régimen mediático hegemonizado por Televisa, han sido sustituidos por un "modelo" en el que los medios, como sector industrial estratégico, han obtenido prerrogativas sin precedentes, que incluyen la modificación del régimen legal para ajustarse mejor a su conveniencia.<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> En diciembre de 2005, la Cámara de Diputados, donde la fragmentación partidaria había impedido el paso a casi todas las iniciativas generadas por el "cambio" gubernamental de 2000, aprobó *por unanimidad*, en un trámite de siete minutos, una modificación a las leyes federales de Radio y Televisión y de Telecomunicaciones que unos meses después, previo debate nacional, y sin modificación alguna, aprobó por mayoría el Senado de la República. Esta modificación legal, que fue conocida como la "Ley Televisa", y que actualmente está en controversia en la Suprema Corte de Justicia de la Nación a instancias de un grupo multipartidista de senadores opositores, actualiza apenas lo necesario para que las empresas dominantes en los sectores mediáticos y de telecomunicaciones aprovechen al máximo los beneficios de la "convergencia

*Análisis Sociocultural*

Durante la primera mitad de 2006 ocurrieron en México situaciones nunca antes atestiguadas en el país, aunque sí en otros, en las que el sector mediático industrial demostró su capacidad de intervención decisiva y de imposición de sus intereses, no sólo económicos, por sobre cualquier otro. En nuestro país, en los últimos años, hay sin duda una notable pluralización de contenidos mediáticos y una apreciable libertad de expresión. Sin embargo, hay también demostraciones de una concentración sin precedentes del control de esa “pluralización” y “libertad” en términos de los intereses económicos, políticos y culturales más restringidos y excluyentes, en cada vez más sentidos capaces de sobreponerse, sin ningún contrapeso, a los poderes constitucionales del Estado. Los acercamientos críticos a la comprensión de este “cambio” radical están todavía muy lejos de ser suficientes.

### **3. Historizar, para vislumbrar alternativas**

La creciente atención a los sistemas y procesos “de comunicación” en los debates públicos y de interés general, ha implicado un simultáneo “desdibujamiento” conceptual e ideológico en los marcos desde los cuales los agentes sociales especializados en la operación, y en la investigación científica, de la “multidimensional operación social de los medios de difusión masiva” intervienen en ella. Al predominio de los usos más reduccionistas e instrumentales de los mecanismos de la difusión masiva se ha sumado la adopción indiscriminada de las representaciones correspondientes por parte de todos los agentes institucionales, incluyendo a los representantes de los poderes constitucionales: la lucha por los presupuestos de gasto público y de empleo de recursos nacionales para fortalecer la “comunicación social”, no sólo ha

---

digital”. La coyuntura de las elecciones de julio de 2006 y la “colaboración” de los medios en las campañas, fueron sin duda el pretexto para forzar a todos los partidos a aceptar el “cambio” de marco legal. Una vez realizadas las elecciones, prácticamente empatadas entre los candidatos del Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), e impugnadas por este último ante el Tribunal Federal Electoral (TRIFE), el resultado sobre el futuro político del país mantiene la incertidumbre sobre quién será el presidente de la República, pero no sobre la división del Poder Legislativo ni sobre el “peso” de los medios en la construcción y en la gestión de la “crisis”.



incrementado las ganancias económicas de los consorcios mediáticos, sino que también ha desatado su poder propiamente político.<sup>11</sup>

La tensión constitutiva de los estudios sobre la comunicación, aquella que opone desde sus orígenes sus usos instrumentales y su comprensión crítica, sigue vigente en el fondo, y muchas veces también en la superficie, de las evaluaciones sobre la investigación académica. Generar conocimiento socialmente útil y pertinente es una tarea que acepta múltiples interpretaciones: algunas privilegian el conocimiento de "aplicabilidad" inmediata; otras, la profundización del análisis en marcos sociohistóricos de escala mayor. En el campo académico mexicano esta tensión, que no se puede resolver sólo discursiva o autoritariamente; puede ser una clave central de debate y de acuerdo colectivo, intra y extra-académicos, para evaluar y reorientar las acciones de un grupo profesional que, como la mayor parte de los científicos en México, no está satisfecho con la estructura institucional en la que trabaja ni con los resultados hasta ahora obtenidos.

Aquí conviene revisar algunos de los aportes de Immanuel Wallerstein, ese ilustre sociólogo estadounidense prestigiado por sus contribuciones al estudio de los sistemas-mundo, así como por sus reflexiones y campañas emprendidas hace poco más de diez años desde la presidencia de la Asociación Internacional de Sociología, para la reconstrucción de las ciencias sociales, que han sido ampliamente difundidas en México y América Latina, y que pueden ser de gran utilidad para clarificar lo que puede ser el estudio científico de la comunicación.

Hay que partir de la distinción básica entre "sociología" y "ciencia social", en singular o en plural. La sociología es una disciplina, joven pero relativamente bien establecida y consolidada en los ámbitos académicos mundiales a lo largo del último siglo. Ciencia social, o si se quiere, "ciencias sociales", es todavía una denominación imprecisa para un campo de

---

<sup>11</sup> Cálculos bastante simples permiten deducir que, durante el primer semestre de 2006, la comercialización de las transmisiones del Mundial de Fútbol atrajo para los medios, especialmente para Televisa, unas ganancias extraordinarias. Sin embargo, la venta de espacios a los partidos políticos y al gobierno, durante la campaña electoral, representó un negocio todavía mayor.

*Análisis Sociocultural*

desarrollo intelectual muy amplio y difuso. Wallerstein ha clarificado históricamente su origen y las condiciones de su proyecto (Wallerstein *et al.*, 1996), utilizando el modelo de los campos del saber como culturas y ubicando el surgimiento de las ciencias sociales en medio de la oposición entre los proyectos intelectuales de las ciencias naturales y las humanidades, en el contexto de la modernidad.

Lo que vino a llamarse ciencia social fue desde su origen un desgarramiento de la encarnizada lucha entre lo que sería lo *nomotético* (es decir, científico o científicista) y lo que sería lo *idiográfico* (esto es, hermenéutico o humanístico)... Conforme se institucionalizaron las dos culturas en el renovado sistema universitario que data del siglo XIX y es todavía el modelo predominante, las ciencias sociales se dividieron en una serie de así llamadas disciplinas, algunas de las cuales (la economía, la ciencia política y la sociología) se identificaron principalmente con el bando nomotético, mientras que otras (la historia, la antropología, los estudios orientales) lo hicieron con el idiográfico, aunque prácticamente ninguna de estas disciplinas estaba exenta de desacuerdos internos (Wallerstein, 2000: 25-35).

Pero desde hace unos 30 años, según Wallerstein, la división entre las dos culturas y la consecuente constitución de las disciplinas de las ciencias sociales, ha sido radicalmente cuestionada por la emergencia, desde el campo de las ciencias naturales y las matemáticas, de las llamadas ciencias de la complejidad, y desde el campo de las humanidades y los estudios literarios, de los estudios culturales. Mientras que las ciencias de la complejidad ponen en cuestión el modelo fundamental de la ciencia moderna (determinista, reduccionista y lineal) al enfatizar la "flecha del tiempo" y el "fin de las certidumbres", los estudios culturales cuestionan la vigencia de los "cánones estéticos" como criterio central, buscando historizar y relativizar los estudios de la "cultura".

El mundo del conocimiento está siendo transformado de un modelo centrífugo a un modelo centrípeto. Desde mediados del siglo XIX hasta aproximadamente 1970, en el sistema universitario mundial hubo facultades separadas para las ciencias

*Investigación de la comunicación...*

naturales y para las humanidades, que jalaban epistemológicamente en direcciones opuestas, con las ciencias sociales atrapadas en medio y desgarradas por esas dos poderosas fuerzas. Hoy tenemos científicos de la complejidad que usan un lenguaje más consonante con el discurso de la ciencia social (la flecha del tiempo) y representantes de los estudios culturales que hacen lo mismo (el anclaje social de los valores y los juicios estéticos), y ambos grupos están ganando fuerza. El modelo se está haciendo centrípeto en el sentido de que los dos extremos (la ciencia y las humanidades) se están moviendo en la dirección del polo central intermedio (la ciencia social) y en alguna medida en los términos de ese centro (*ibid.*: 31).

Las “ciencias de la comunicación”, como las ciencias sociales en su conjunto, están sujetas, desde su origen, a esas tensiones y movimientos del “mundo del conocimiento”, y además referidas a uno de los aspectos centrales y más cambiantes del mundo social. Por ello es indispensable reconocer y explorar las implicaciones no sólo de la emergencia de la “idea de comunicación” (Mattelart, 1999; Durham Peters, 1999), sino las complejas circunstancias en que esta “idea” o ideas han sido “transmitidas” en el tiempo y el espacio a otras sociedades distintas de aquellas donde se originaron, y donde necesariamente hay que recontextualizarlas (Barbero, 2002).

El danés Klaus Bruhn Jensen, siguiendo a Habermas en cuanto a la determinación de los “intereses del conocimiento” subyacentes en los proyectos científicos, encuentra en el campo de estudios de la comunicación o de los medios ejemplos de los tres tipos ideales principales: el *control mediante la predicción*, típico de las ciencias naturales, como en las encuestas cuantitativas para predecir las preferencias de audiencias determinadas; la *comprensión contemplativa*, típica de las humanidades, como en los análisis textuales cualitativos que exploran representaciones mediáticas de la realidad social; y la *emancipación mediante la crítica*, típico de la ciencia social, como en los modelos participativos de comunicación (Jensen, 2002: 273-293).

Con este planteamiento queda abierta la cuestión de la práctica de investigación como práctica social orientada por determinados proyectos, y como tal susceptible de ser fun-

*Análisis Sociocultural*

dada y evaluada *éticamente*. Para Jensen, en la triada formada por el investigador, sus sujetos de estudio y la comunidad de sus colegas, "el conflicto intelectual con implicaciones sociales es parte del negocio en proceso de la investigación de la comunicación", porque hay que reconocer que "la orientación hacia la acción social es algo que la investigación comparte con la comunicación. Tanto la investigación de los medios como la comunicación mediada tienen fines, sean implícitos o explícitos", y "es la conclusión de la comunicación mediada y su transformación regulada en acción social concertada lo que es distintivo de la democracia, no un interminable proceso de comunicación" (*ibid.*: 292-293).

Finalmente, y siguiendo el argumento de Wallerstein de que el escenario más deseable para la "reunificación y redivisión" de las ciencias sociales implica la revisión de las estructuras disciplinarias y la constitución central de un proyecto *histórico*, en que las "ciencias de la comunicación" pueden contribuir en la medida en que enfaticen sus aportes inter o transdisciplinarios sobre sus tendencias hacia la disciplinización, que no hacia la especialización, el sentido del término "historia" puede quedar mejor formulado:

[...] todos estamos emprendiendo una tarea singular, que yo llamo ciencia social histórica, para subrayar que debe estar basada en el supuesto epistemológico de que todas las descripciones útiles de la realidad social son necesariamente al mismo tiempo "históricas" (esto es, que toman en cuenta no sólo la especificidad de una situación sino los continuos e interminables cambios tanto en las estructuras bajo estudio como en las estructuras de sus entornos) y "científico-sociales" (es decir, que buscan explicaciones estructurales de la larga duración, explicaciones que, sin embargo, ni son ni pueden ser eternas). En síntesis, los procesos deben estar en el centro de la metodología. En una ciencia social así reunificada (y eventualmente redividida), no sería posible asumir una separación significativa entre los aspectos políticos, económicos y socioculturales... Los científicos sociales históricos tienen que incorporar la tensión universal-particular en el centro de su trabajo, y sujetar a todas las zonas, todos los grupos, todos los estratos, al mismo tipo de análisis crítico (Wallerstein, 2000: 34). ✍

## **Bibliografía**

Barbero, Jesús Martín. *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*, Santiago de Chile, FCE, 2002.

Bryant, Jennings y Dorina Miron. "Theory and Research in Mass Communication", en *Journal of Communication*, diciembre de 2004.

Durham Peters, John. *Speaking into the Air. A history of the idea of communication*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press, 1999.

Fuentes Navarro, Raúl. *La investigación académica sobre comunicación en México. Sistematización documental 1995-2001*, Guadalajara, ITESO.

Fuentes Navarro, Raúl y Enrique E. Sánchez Ruiz. *Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México*, Guadalajara, ITESO (*Cuadernos Huella* núm. 17), 1989.

Jensen, Klaus Bruhn. "The social origins and uses of media and communication research", en *A Handbook of Media and Communication Research. Qualitative and Quantitative Methodologies*, Londres y Nueva York, Routledge, 2002.

Mattelart, Armand. *La invención de la comunicación*, México, Siglo XXI, 1995.

Wallerstein, Immanuel. "From sociology to historical social science: prospects and obstacles", en *British Journal of Sociology*, vol. 51, núm. 1, enero-marzo de 2000.

Wallerstein, Immanuel *et al.* *Abrir las ciencias sociales*, México, Siglo XXI/CIICH-UNAM, 1996.